

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA

5TAS JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA

Simposio 19: "Relaciones internacionales y modelos de desarrollo en países de América Latina"

Nuevas dinámicas migratorias internacionales en el marco de los procesos de cambio global

Cozzani, María Rosa; Insa, Cinthia; Ghilardi, Matías R.; Dalla Torre, Julieta
cozzani@logos.uncu.edu.ar – imesc-idehesi@logos.uncu.edu.ar

Introducción

La dinámica de la migración internacional laboral contemporánea se inscribe en la nueva modalidad globalizada de las formas organizativas de las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas.

La intensificación de los flujos y su diversificación, tanto en función de múltiples focos de atracción como de puntos de origen, en el marco de formas y grados distintos de internalización de las transformaciones globales según los estados nacionales, una acentuada participación de las mujeres en los movimientos, una temporalidad limitada de los proyectos migratorios que contemplan además la posibilidad de distintos destinos, y la reducción de la porosidad de las fronteras con políticas más restrictivas para ingresos que aumenta el número de trabajadores extranjeros en condiciones de permanencia ilegal, constituyen las características más salientes de los movimientos actuales.

Estas características se definen dentro de una dinámica global de transformación que se funda sobre todo en la intensificación del interrelacionamiento entre actores geográficamente distantes (Mato, 1996). En este sentido la migración en sí misma, una de las prácticas sociales y por lo tanto intrínsecamente relacional, ya desde la etapa organizativa o premigratoria (Cozzani, 2007, 2009, 2010), más que uno de los resultados o una de las causas de los cambios globales en los ámbitos cultural, económico, político y social, es también uno de los elementos globalizantes (Castles, 2010: 3, Sassen, 2007). Es decir que las prácticas migrantes cumplen la función de articular lugares y sociedades separados o distantes situados a uno y otro lado de fronteras limitantes de estados nacionales colaborando en los procesos de transformación, de los cuales asimismo derivan, por cuanto se asocian con *facetas de la globalización que están ya en acción* (Vertovec, 2004: 158).

En este sentido, no es posible desconocer la relación entre los movimientos recientes y los profundos cambios que registraron los modos de organización de las sociedades, que como una gran red fueron envolviendo con distintos ritmos y niveles de profundización a distintas naciones del mundo.

Los ajustes del comercio, las inversiones y la producción a la escala global, y sus efectos sobre la seguridad y estabilidad del empleo a partir de nuevas prácticas laborales –como contratos temporales, subcontratación, salarios flexibles, tercerización de determinados sectores de la producción–, precarizaron el colectivo de trabajo alterando sin duda las condiciones de la fuerza laboral. La oferta de trabajo en servicios en mercados informales producida en los países avanzados y su ampliación en los menos desarrollados, especialmente de América Latina (Gallart, 2008), vinculada tanto a la atracción de inmigrantes como a la necesidad de emigrar, y los cambios que modificaron los roles familiares y de género agudizando la feminización de los flujos, influyeron en la diversificación de los patrones migratorios y en la densificación y complejización de los movimientos.

Pero si estos procesos mundiales y otros como el comercio, la interconexión real simultánea, son agentes de articulación entre distintos lugares del mundo, los inmigrantes, conectados a los ámbitos sociales de expulsión, actúan también como puentes entre países de origen y recepción estimulando la tendencia a la globalización.

Su instalación en la mayoría de los países del mundo, ha impulsado la formación de campos sociales de alcance transnacional a través de redes de interacción que involucran en los proyectos migratorios, en la dinámica global y en nuevos posicionamientos reales y simbólicos a los que se fueron y a los que se quedaron, por encima de límites fronterizos, en función de los intercambios.

La vinculación de la movilidad internacional a las dinámicas globales, su intensificación, la diversidad de movimientos, la multiplicación de lugares de origen y recepción, y especialmente el acrecentamiento de campos de contacto que combinan prácticas sociales que trascienden las fronteras, genera nuevos interrogantes acerca de los alcances de la función articuladora entre uno y otro territorio que desempeñan en la migración –un proceso por naturaleza selectivo– las redes transfronterizas y los estados nacionales.

Las intersecciones entre las dinámicas de las redes transfronterizas y de los estados nacionales en la gestión de los movimientos contemporáneos, y la formación de comunidades transnacionales o “*espacios sociales plurilocales que se tienden entre comunidades y lugares entre varios Estados-nación*” (Pries, 2002), introducen el argumento de la transformación de la migración en un factor de relaciones internacionales (Sassen, 2001) estrechamente vinculado con la función de las fronteras.

Con el propósito de profundizar en el conocimiento de la capacidad articuladora de las redes migratorias entre lugares geográficos y sociedades diferentes, el artículo comienza examinando el marco conceptual construido para abordar las dinámicas de enlace que configuran y reconfiguran los movimientos contemporáneos, y a continuación analiza el alcance de las prácticas relacionales transfronterizas sobre el caso de la migración peruana a la Argentina.

El protagonismo de las redes sociales transnacionales

La noción de *migración internacional* hace referencia a un cambio del lugar de residencia de un país a otro, en el que intervienen en consecuencia, los migrantes y las naciones de origen y destino.

Este concepto y los términos *inmigrante-emigrante*, se ajustan a la división del mundo moderno en Estados nación, y en consecuencia, a la concepción de que a un espacio geográfico le corresponde de manera excluyente un espacio social o sociedad nacional, unificada culturalmente, en función de una organización centralizada, al interior de fronteras geográficas que actúan como barreras.

A esta concepción del nacionalismo metodológico, relacionada con la idea newtoniana del espacio vacío, corresponde el planteo asimilacionista del crisol o *melting pot*, que percibe al estado “contenedor” de una sociedad nacional como un artefacto en el que supuestamente se mezclan hasta fundirse los rasgos étnico-culturales distintivos de los inmigrantes. La evidencia de una inexistente uniformización cultural en los países con minorías y grupos migrantes, explicitada en el enfoque del multiculturalismo, se traduce en las imágenes de sociedades mosaico, o también ensaladera (*salad bowl*), que indica la superposición de identificaciones, pero mitigadas por un adobo único que corresponde a la adhesión a normas y valores comunes a una sociedad nacional (Pries, 2002).

Sin embargo, la idea del estado contenedor como los enfoques asimilacionistas parecen soslayar el carácter de proceso social, y por lo tanto relacional, de la migración.

Aún desde la primera fase que precede a la migración, o fase premigratoria, cuando se definen la trayectoria y la conducta migratoria, este proceso involucra el contexto socio familiar de los potenciales migrantes y también el interrelacionamiento entre migrantes y naciones y sociedades de origen y destino.

De hecho, generalmente, la migración se decide en ámbitos familiares próximos e implica la mediación de agentes sociales residentes en el potencial lugar de destino, porque resulta de un ejercicio comparativo entre las condiciones de vida privativas de un lugar, el de residencia, y las de otro lugar, específicas de actores en sociedades externas. No es una respuesta mecánica a situaciones de riesgo; necesariamente requiere información o conocimiento previo de las oportunidades existentes en otro lugar, que surge en general de experiencias directas transmitidas por contactos personales en el eventual lugar de destino. Es decir que depende de una estructura de relaciones interpersonales que vincula ambos territorios, de lazos que conectan actores sociales antes de la migración. En la fase premigratoria la inclusión en estas redes mediante vínculos personales con actores residentes en el posible lugar de destino –entre los que se quedaron y los que se fueron (Basch et.al., 1994), parientes o amigos ya emigrados; pero también no migrantes–, resulta un factor fundamental. Esta estructura de relaciones interpersonales es la que proporciona indirectamente los elementos necesarios para construir conocimiento acerca de las posibilidades existentes en el territorio de atracción. De allí proviene la información imprescindible para la realización de la operación comparativa, cuyo resultado puede concluir en migración (Cozzani, 2010).

Del mismo modo, en un proceso de retroalimentación circular, una vez establecidos en el lugar de recepción los contactos e interrelaciones de intercambio material y simbólico con los lugares de origen se mantienen merced a densas redes de comunicación, integrando a unos y otros en nuevos espacios en los que se entretejen componentes de una y otra nación. Los migrantes y aquellos que se quedaron pero mantienen con ellos interrelaciones frecuentes, viven y se posicionan y re-posicionan concurrentemente en el territorio de origen y el territorio de destino, a través de esta dinámica de redes que traspasa estados y fronteras.

Esta dinámica social se materializa en el enfoque del transnacionalismo y el concepto de espacios sociales transnacionales (Glick Schiller y Levitt, 2004; Faist, 2000; Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992; Guarnido, 2004; Pries, 1999), que destaca la solidez de los lazos que conectan lugares más o menos distantes y cuestiona el principio de una identificación excluyente entre estado nación, espacio geográfico y sociedad nacional, sobre la base de la concepción del espacio como las relaciones de los objetos mismos, de las posiciones entre los objetos.

En esta línea, y frente a los planteamientos asimilacionistas, Pries subraya la capacidad de las migraciones internacionales de “*perforar*” las sociedades nacionales idealizadas como contenedores cerrados y propone las “*texturas de spaghetti*” [...] *para poner en claro la existencia de espacios sociales transnacionales pluri-locales que se tienden entre los contenedores de sociedades nacionales y por encima de ellos*”. Y agrega que “*en el contexto de la migración internacional, cuando las interacciones de la totalidad o de una parte de los migrantes entre dos países [...] alcanza cierta densidad y durabilidad, estas interacciones [...] se convierten en un espacio social propio cuya extensión geográfica es pluri-local y se tiende entre lugares físicos diferentes*” (Pries, 2002).

En el mundo globalizado, estos campos sociales transnacionales, que representan “*al conjunto de múltiples redes de relaciones sociales entrelazadas, a través de las cuales ideas, prácticas y recursos se intercambian de manera desigual*” (Levitt, 2010: 19) entre los países de origen y destino, gracias al desarrollo y abaratamiento de las nuevas tecnologías de transporte y comunicación, puede considerarse como una de las formas de globalización desde “*abajo*” (Portes et al., 1999).

El funcionamiento de estas redes de interacción social, la estructura dual o multinacional de los campos transfronterizos tendidos sobre espacios geográficos distantes que permiten un *vivir transnacional* (...) a los actores interconectados y su trascendencia como agentes de la dinámica migratoria, introduce la cuestión del balance entre la capacidad de dirección y gestión de los flujos que mantienen estados y redes, conectada directamente con la discusión acerca de la competencia de los *espacios plurilocales* en la redefinición de las relaciones internacionales actuales. En este caso, Mato (1996) distingue como “*relaciones internacionales* las que “*sostienen los gobiernos que representan a las naciones o sociedades nacionales en su conjunto*”, pero reconoce que “*las interconexiones resultantes de procesos sociales suponen el desarrollo tanto de relaciones internacionales como transnacionales*”. En la misma línea, Sassen (2001: 75) sostiene que “*la inmigración y las prácticas de gobierno que propicia siempre entrañan el potencial de convertirse en factor de relaciones internacionales*”.

Con respecto al rol que cabe a estados y redes en los procesos de interrelacionamiento entre espacios y sociedades nacionales, los avances en la comunicación propios de la globalización magnifican la función sociorelacional de la migración internacional, que sin embargo no resulta independiente de las fronteras y de las prácticas de gobierno. Enmarcadas en políticas migratorias, ellas juegan un papel importante en el trazado de las trayectorias, ejerciendo el control de los ingresos de acuerdo con la demanda interna de empleo, limitando posibilidades de acceso, de permanencias definitivas y legales, o por el contrario, incentivando la libre circulación de trabajadores, especialmente de los países de destino.

Pries (2002), que propone el término *transmigrantes*, para referirse a los inmigrantes de los tiempos de globalización como una forma de superar la visión del estado *contenedor*, afirma que “*la trans migración no se caracteriza por un simple “retroceso” o por la “desaparición” de los limitantes del espacio geográfico, sino por una nueva relación entre espacios sociales y espacios geográficos*”, que permite que las prácticas de los actores interrelacionados en *espacios sociales plurilocales* se enmarquen simultáneamente en diferentes territorios, por encima de las fronteras.

Es decir, la migración internacional en el contexto de redes y espacios transnacionales en los tiempos de globalización no alcanza a superar la lógica operativa definida por la división del mundo en estados nacionales, porque los migrantes se posicionan desde un Estado nación de origen para migrar y desde otro como inmigrantes, aunque al interior de los campos transnacionales las fronteras intervienen con menor impermeabilidad, o directamente no existen, en función de las prácticas de interrelacionamiento que los actores desarrollan.

La **función articuladora de la dinámica de redes entre dos territorios** se despliega en numerosas acciones que definen prácticas transfronterizas de interconexión en los actores sociales, pero también se extiende a la gestión de nuevas movilizaciones. Su capacidad de condicionar la definición de una respuesta como la migración y direccionar los flujos, magnificada en los estudios actuales en relación con la globalización, es un fenómeno destacado históricamente en la mayoría de las corrientes laborales. En este sentido, la mediación de las redes en la gestión de los procesos de movilidad y en la consolidación de las corrientes, no resulta un acontecimiento nuevo imputable a la globalización (Cozzani, 2009), y este dinamismo no es momentáneo; aunque declinante en ciertos períodos, puede recomponerse para generar tanto nuevas movilizaciones con las mismas trayectorias como flujos inversos (Cozzani, 2007).

Transformaciones de la dinámica migratoria internacional

A fines de la primera década del tercer milenio, según datos de Naciones Unidas, 214 millones de habitantes residen en un lugar distinto al de su nacimiento y el número de migrantes internacionales se ha incrementado en 130 millones en los últimos 50 años, aunque esta tendencia presenta una situación de estabilidad en relación con el crecimiento de la población mundial en igual período. Casi la mitad son mujeres, lo que indica un incremento leve con respecto de 1960 (47% en esa fecha y 49,6% en 2005).

De acuerdo con la información publicada por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, más de un tercio de los migrantes

internacionales reside en el continente americano, en relación con un fuerte crecimiento registrado en los últimos cinco años (47 millones en 2000, más de 57,5 millones en 2010), atribuible mayoritariamente a migraciones entre países de la región (OIM, 2010).

En este contexto Argentina y Venezuela, aunque dentro de una tendencia declinante, mantienen su primacía como los principales países de destino en América Latina y el Caribe con 1,4 y 1 millón de migrantes respectivamente. Por el contrario, Perú se ubica entre los diez países con mayor número de emigrantes de la región. (OIM, 2010). En los últimos 20 años más de 2 millones de nativos salieron del país sin que se encuentre registrado su retorno y datos del Censo Nacional de 2007 indican la existencia de 704 mil hogares (más del 10% del total) con al menos una persona que reside en el exterior (INEI, 2008).

Sin embargo, las dimensiones de los flujos intrarregionales no logran balancear el saldo migratorio negativo de los países latinoamericanos, que en conjunto se han transformado en un polo expulsor de población¹.

Por otra parte, en el contexto de las regiones en desarrollo del mundo, América Latina presenta en la actualidad la mayor proporción de mujeres migrantes, especialmente en Argentina (54,2%) y Chile (49,7%).

En Argentina, aunque sólo algo más del 4% de la población total es nativa de otros países, mayoritariamente limítrofes desde 1991, la migración internacional ha registrado una serie de cambios notables en los últimos años, en línea con la diversificación de los ingresos. Nuevos flujos provenientes de Asia y de Europa del Este se sumaron a los colectivos migratorios de origen europeo de antigua residencia en el país, las corrientes limítrofes de paraguayos y bolivianos mantuvieron una tendencia progresiva, y la migración de población peruana comenzó y se transformó aceleradamente en un flujo consolidado.

En 1980 fueron censados 8561 nativos de Perú y 88.260 en 2001, las mujeres representaban el 59.4% de este colectivo y el 40% del total había ingresado después de 1995. Para las autoridades del Consulado General del Perú en Buenos Aires, el número de connacionales alcanzaba los 125.880 en 2003 y superaba los 140.000 en 2004. Según otras fuentes estadísticas, 272 mil peruanos, migraron a la Argentina entre 1990 y 2007, predominantemente mujeres (55,3%); 20 mil más de los que partieron España y aproximadamente la mitad de los que se dirigieron a Estados Unidos (OIM, INEI, DIGEMIN, 2008).

Si bien todo el territorio peruano alimentó la migración internacional, el 71% se originó en las ciudades de la región costera, el 55% en la zona norte, desde Lima-Callao hasta Tumbes: Ancash, La Libertad, Lambayaque, Piura (INEI, 2006).

Aunque este colectivo se encuentra fuertemente centralizado en Buenos Aires², tiene también una presencia notable en el Gran Mendoza, donde se concentran los peruanos residentes en la provincia.

¹ Según el CELADE el número de migrantes latinoamericanos ha aumentado considerablemente en los últimos años, pasando de 21 millones de personas en el año 2000 a casi 25 millones hacia mediados de 2005; es decir casi un 12% de la cifra estimada de migrantes internacionales en el mundo en el 2000.

Estrategias y prácticas de articulación transnacional en el caso de migrantes peruanos

Según los registros del Consulado de Perú de la provincia de Mendoza, en 2005 los inmigrantes inscriptos eran 5000 y en el inicio de 2009 ascendían a 6295. De acuerdo con la misma fuente, sobre un total de 4500 casos, el 90% procede de las ciudades Trujillo, Lima, Chimbote, Lambayeque y Chiclayo, en orden decreciente.

Los datos censales correspondientes a 2001 indican una cifra notoriamente inferior de población peruana (3163), un marcado patrón de género (64% mujeres) y un importante capital cultural-educativo –68% con estudios secundarios completos y 16% con estudios superiores–, contrastante con el más alto nivel de participación en el mercado informal en comparación con otros grupos migrantes.

Como en otros destinos, la migración resulta una estrategia laboral de generación de ingresos para los peruanos, que se insertan en nichos ocupacionales del mercado urbano: en los servicios doméstico y de cuidado de niños y ancianos, mayormente las mujeres³; venta de ropa callejera; gastronomía; construcción; entre otras ocupaciones emprendidas por cuenta propia y no reguladas por el estado.

Este tipo de actividades derivadas del sistema económico mundial pero reorganizadas, rearticuladas y movilizadas por los propios actores sociales, en función del importante capital social del que disponen, materializado en redes sociales, representan una mixtura entre lo que Guarnizo y Smith (1999) entienden por *transnacionalismo desde arriba* y *transnacionalismo desde abajo*.

El análisis de sus estrategias migratorias y **de inserción**⁴ define un conjunto de prácticas transnacionales establecidas a partir de lazos sociales fuertes⁵ que cumplen una función articuladora entre los principales centros urbanos de la costa norte del Perú y el Gran Mendoza. Estas prácticas que trascienden las fronteras nacionales tienen existencia real en una dinámica relacional de **red** entre agentes situados a uno y otro lado.

Los flujos materiales e inmateriales que circulan por esta activa red de relaciones sociales integran en el *vivir transnacional*, –que significa vivir simultáneamente en

² Según Cerutti (2005: 16) “el 44,2% de todos los peruanos residentes en 2001 se encontraban en la ciudad de Buenos Aires), en comparación con un 21,5% de bolivianos y un 14,4% de paraguayos”.

³ Estas características permiten afirmar que las mujeres peruanas de Mendoza integran la *cadena de cuidado global* o *cadena mundiales de cuidado* que implican un proceso de *transferencia del trabajo reproductivo*, o de *globalización de los cuidados* (Pedone, 2010, 2004; Oso Casas, 2005).

⁴ El concepto de estrategia alude a momentos particulares en que se articulan al interior de los hogares diversos mecanismos y recursos, para el logro de objetivos que permitan el mantenimiento y el mejoramiento de sus condiciones de vida. Estos recursos o capitales que acumulan y poseen, tanto en el presente como a lo largo de sus trayectorias, constituyen un condicionante central de las prácticas desplegadas. Asimismo, esta categoría teórica designa a un sinnúmero de prácticas interdependientes y entrelazadas en distintos campos o ámbitos de la vida en sociedad (Bourdieu, 2002).

⁵ Benencia (2011: 5) introduce la dimensión de la estructura social “*como una estructura de relaciones, en tanto factor condicionante de los recorridos sociales (...) La sociología económica, utilizando el concepto de embeddedness, sitúa las acciones económicas en una determinada estructura social para comprender sus significados y dar cuenta de sus resultados. Las redes sociales y sus características y el capital social que movilizan los actores, por ejemplo, permiten entender la particularidad de las acciones económicas y su orientación (...)*” (Granovetter, 1985; Smelser y Swedberg, 1994; Pozas, 2006).

diferentes territorios–, a los que se fueron, a los que se quedaron y a quienes lo harán⁶, involucrándolos en un *campo social transnacional pluri-local*.

¿Cómo se manifiesta la vinculación entre origen y destinos y cuál es el alcance de las dinámicas de interrelación?, ¿realmente funcionan con independencia de las fronteras?

Las comunicaciones habituales, telefónicas, vía Internet, o chat, tanto como las visitas temporales de los ya emigrados, las remesas⁷, los regalos, los productos típicos de la cocina peruana⁸ que van y vienen a través de las fronteras, constituyen la base sobre la que se estructuran las interrelaciones que dan forma a las redes y mantienen entretejido el campo social tendido entre los dos territorios nacionales.

En el caso de las mujeres migrantes que dejan hijos en el lugar de origen y apoyan sus estrategias migratorias delegando las prácticas de cuidado sobre el grupo de parentesco femenino próximo –hijas, abuelas, tías, cuñadas, hermanas, comadres–, las comunicaciones frecuentes, les permiten mantener relaciones afectivas y reconstruir su maternidad a distancia. Generalmente a través de llamadas telefónicas cotidianas, se interesan por la salud y el desempeño escolar o intervienen en la solución de conflictos redes sosteniendo las redes familiares fuertemente encadenadas⁹.

La movilización de migrantes peruanos hacia la ciudad de Mendoza, es una estrategia laboral predominantemente transitoria y con opciones de movilidad hacia otros destinos¹⁰, desplegada con el criterio de que puede proveer oportunidades de supervivencia y reproducción social. La inserción en redes sociales locales conectadas a esta ciudad, que actúan como un puente entre los dos territorios, es el mecanismo dinamizante que impacta con mayor fuerza en la decisión de migrar, a partir de la circulación de información vivencial y de apoyo material en los traslados o en la etapa de inserción¹¹.

⁶ Las redes sociales, es el capital más fuerte del que disponen; en tanto influirán “en la decisión de retornar o permanecer; influirán sobre el proceso de aceleración y desaceleración de la migración; sobre el tamaño de los flujos; sobre la baja que se produce en el costo de migrar a medida que éstas se expanden; sobre las dificultades de los gobiernos para controlar el proceso migratorio una vez que se inicia, etcétera” (Massey et al., 1993).

⁷ Según el INEI (2009), entre 1990-2008 ingresaron al Perú 16.400 millones de dólares, a un promedio mensual de 100 dólares. Estos valores se incrementan enormemente en ocasión de fechas festivas, mostrando un comportamiento cíclico (Altamirano, 2008 en Andina de Perú). Estos recursos se destinan mayoritariamente al mantenimiento de los hogares, la educación de hijos y/o hermanos menores, adquisición y/o mejoramiento de las viviendas. La importancia de estos ingresos que recibe el 47% de los hogares peruanos con algún miembro migrante, se transforma muchas veces en un elemento de reconocimiento social. Para los envíos prefieren en general los servicios de la empresa *Western Union*, cuando no se valen de viajes circunstanciales.

⁸ “Me mandan mazamorra morada, chicha morada, ajino moto, todas cosas que no consigo acá”, dice una mujer peruana.

⁹ “Tengo una niña que la dejé en Perú con mi mamá. Me comunico con ella dos, tres, cuatro veces, todos los días a la semana. Cuando ella está en examen estoy pendiente de ella, a ver cómo están los exámenes” (testimonio de L.C., inmigrante peruana en Mendoza).

¹⁰ “Mirá, la primera vez que vine para acá fue en 2007, estuve tres meses y de ahí me fui a trabajar a Chile, estuve un año y cuatro meses” (testimonio de J.H., inmigrante peruano en Mendoza).

¹¹ “Tenía parientes y amigos, que ya se habían venido”; “Vine porque se hacían amigas, nos recibimos de medios, vimos que llegaban unas, llegaban otras, y por ahí te decían que acá estaba mejor, y después por probar, uno dijo vamos a ir para ve”; “Un familiar me dio alojamiento a mi llegada y me consiguió el trabajo”.

Manifestaciones territoriales

Desde que salen de Perú hasta que llegan a Mendoza, el trayecto principal es vía terrestre. Comenzando en Lima, ciudad cabecera de la red de comunicaciones con el interior, la duración del viaje se extiende por más de dos días en ómnibus de empresas locales. Destacan en el recorrido el paso de “Santa Rosa” que une las ciudades de Tacna y Arica en la frontera Peruano-Chilena¹² y el paso más activo del oeste argentino, “Cristo Redentor”, que une las urbes de Santiago de Chile con Mendoza. Antes del 2004, frente a las restricciones fronterizas, un trayecto muy utilizado por estas migrantes era el que unía Arica (Chile) con Córdoba -Argentina- en forma aérea, continuando luego por tierra¹³.

Así se puede afirmar que estos desplazamientos y circulación de flujos materiales y simbólicos generan -a partir de un conocimiento colectivamente acumulado¹⁴- un *corredor migratorio* transnacional (Herrera Lima, 2007) que une a las ciudades de Trujillo, Lima, Chimbote, Lambayeque y Chiclayo con el Gran Mendoza, no siempre siendo este conglomerado urbano el destino último.

Los encuentros de fin de semana con otros miembros de la colectividad, animados con música y canciones del folclore tradicional peruano o de género tropical, en restaurantes¹⁵ o salones bailables, reproducen las convenciones propias de prácticas cotidianas en el lugar de origen, permiten compartir informaciones y vivencias y pactar compromisos sociales recíprocos; además, refuerzan los lazos de unión de los inmigrantes con la comunidad y el país que dejaron, y alientan el mantenimiento de un sentido de pertenencia compartido.

Estos contactos sumados a los ya existentes antes de partir, se materializan a modo de un asentamiento étnico en un espacio de la periferia del Gran Mendoza, en el que más del 70% de las 200 familias que allí habitan, dicen ser de origen peruano¹⁶. Funcionalizado también a partir de redes sociales, aquí las familias peruanas renacen, cristalizándose -en muchos casos- por la reunificación familiar.

¹² Otro recorrido, menos frecuente, incluye el viaje por Bolivia para ingresar a la Argentina. Dejan Perú por el control de Desaguadero, en el departamento de Puno, atraviesan las ciudades de La Paz y Potosí e ingresan a la Argentina por La Quiaca, para dirigirse a Mendoza.

¹³ Este trayecto Lima-Arica-Córdoba-Mendoza, era negociado a partir de personas a quienes les pagaban los familiares o conocidos en Mendoza para que trajeran a uno o más de sus miembros que no podían solventar el viaje por sí solos. Tal es el caso una entrevistada a quien la trajo su suegra pagándole 500 dólares americanos a un cordobés, que les aseguraba el ingreso a la Argentina por el aeropuerto de Córdoba... (trayecto Lima-Tacna/Arica-Córdoba).

¹⁴ Considerar a los flujos migratorios como “sistemas supraindividuales” (Bologna, 2010), “*los campos sociales transnacionales (transnational social fields) conectan actores, por medio de relaciones directas o indirectas, a través de fronteras*”.

¹⁵ Actualmente existen más de 8 restaurantes peruanos, de dueños de esta nacionalidad; lo que indica la importancia de esta colectividad en el Gran Mendoza y de los capitales disponibles de algunos de sus miembros.

¹⁶ Aquí la peruanidad se identifica no sólo en el habla, sino también en costumbres tales como la realización de comidas típicas por las vecinas que venden al resto de los vecinos -“ceviche”; “chicharrón”; “arroz chaufa”; “papas a la huancaína”...- y en la ornamentación al interior de sus casas.

Consideraciones finales

Los cambios sociales y económicos ocurridos en el mundo contemporáneo que acentuaron o provocaron nuevas polaridades, tanto entre estados-nación como en el interior de ellos, potenciaron las migraciones internacionales transformándolas en agentes de la globalización, a partir de la profundización de las interconexiones generadas por los flujos y de la formación de espacios transnacionales superadores de la dimensión político-territorial de los Estados.

El análisis desarrollado en esta ponencia se enmarca dentro de las perspectivas teóricas que conectan las migraciones internacionales con los procesos de cambio global en cuanto a su origen y a sus repercusiones, dando relevancia a la función de las redes sociales como agentes de los movimientos, de sus direcciones y del incremento de relaciones globalizadas en el mundo actual. La dinámica migratoria se entiende más que como uno de los resultados de los cambios globales, como un elemento de transformación social (Castles, 2010).

De este modo, se examinaron los mecanismos que condicionaron los desplazamientos y los ingresos de inmigrantes peruanos en la Argentina, sus estrategias de inserción y las prácticas de sostenimiento de los vínculos con el lugar de origen, confirmando su inclusión en el patrón de las migraciones internacionales.

Estas prácticas sociales compartidas son las que sostienen campos sociales (Levitt, 2010; Levitt, y Glick Schiller, 2004) de alcance transnacional, organizados a partir del intercambio y la circulación de experiencias, recursos, capitales, identificaciones y adhesiones compartidas en la red de relaciones.

Dentro de la temática central de vinculación entre dinámicas sociales globales y locales, el presente trabajo se enfocó en el estudio de las corrientes migratorias peruanas en Argentina con destino sur-sur, buscando contribuir a la explicación de un espacio colectivamente construido a partir de la red de relaciones sociales que conecta los principales centros urbanos de la costa norte de Perú con la ciudad de Mendoza, y configura un activo campo social transnacional en el que convergen prácticas e identificaciones que vinculan en la vivencia peruana a los que se fueron, los que se quedaron, y a los potenciales migrantes.

Los marcos regulatorios de los países de destino y, en cierta medida los de los países de origen, también juegan un papel importante en la canalización de la migración, no sólo promoviendo directa o indirectamente la migración de ciertos grupos en función de los requerimientos de sus mercados laborales, sino también mediante leyes y políticas que restringen la movilidad laboral, niegan o dificultan el acceso de los migrantes a la documentación, y limitan el reconocimiento de sus derechos laborales y sociales básicos.

No obstante, la información vivencial compartida por los nuevos agentes globalizados, producen un efecto de causalidad acumulativa creciente de ventajas por encima de las fronteras propias de los estados-nación, constituyendo una forma particular de las relaciones internacionales actuales.

Bibliografía

ABUSADA SALAH, Roberto y PASTOR VARGAS, Cinthya (2008). “Migración en el Perú”, en documento del IPE (Instituto Peruano de Economía) en el marco del proyecto regional “Migración en América Latina: Tendencias y Consecuencias”, Lima.

ALTAMIRANO, Teófilo (2006). *Remesas y nueva fuga de cerebros: impactos transnacionales*. Lima, Fondo Editorial de la PUCP.

ALTAMIRANO, Teófilo (2003). “El Perú y el Ecuador: Nuevos países de emigración”, en Revista electrónica Aportes Andinos, Quito, n. 7, Universidad Andina Simón Bolívar.

BOLOGNA, Eduardo (2010). “Migraciones entre países del Sur. Los cambios y las continuidades en los flujos limítrofes hacia Argentina”, en Revista Migraciones Internacionales 18, Ciudad de México, vol. 5, n. 3, El Colegio de la Frontera Norte. pp. 175-209.

CASTLES, Stephen y MILLER, Mark (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Ciudad de México, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa.

CASTLES, Stephen (2010). “Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social”, en Relaciones Internacionales, Ciudad de México, n. 14, GERI-UAM.

CEPAL-ECLAC (2006). “América Latina y el Caribe”, en: Migración Internacional, n. 1, Observatorio Demográfico, ONU.

CERRUTTI, Marcela (2005). “La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características”, en Revista Población de Buenos Aires, Buenos Aires, n. 2, Dirección General de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 7-41.

CERRUTTI, Marcela (2009). *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Buenos Aires, Dirección Nacional de Población, Ministerio del Interior, Presidencia de la Nación, Serie Documentos, n.2.

COZZANI, María Rosa (1999). “Las migraciones internacionales en el nuevo espacio mundial globalizado y dividido”, en COZZANI, María Rosa. *Sociedades humanas. Entre el ayer y el mañana*, Mendoza, Ex – Libris, pp.31-50.

COZZANI, María Rosa (2004). “Perspectivas teóricas y metodológicas en el estudio de procesos sociales”, en CASTEL, Víctor et al. *Investigaciones en ciencias sociales*, Mendoza, EDIUNC, pp.251-295.

COZZANI, María Rosa (2007). “Migrazioni e reti sociali transnazionali. Argentina, paese di emigrazione”, en Bollettino della Società Geografica Italiana, Roma, serie XII, vol. XII, pp.463-473.

COZZANI, María Rosa (2009). “Mecanismos condicionantes de la migración de italianos a Mendoza”, en Temas de Patrimonio Cultural, Buenos Aires, n. 25, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp.85-94.

COZZANI, María Rosa (2010). “Migraciones recientes y representaciones sociales”, en PERSI, Peris. *Territori Emotivi, Geografie Emozionali*, Fano, Edizioni Università degli Studi di Urbino, pp. 174-180.

COZZANI, María Rosa e INSA, Cinthia (2010). “Migración peruana a la argentina. Estrategias y prácticas transnacionales de las mujeres migrantes”, en Boletín de GAEA, Buenos Aires, n.128, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, pp. 41-58.

DE LOS RÍOS, Juan Manuel y RUEDA, Carlos (2005). “¿Por qué migran los peruanos al exterior?”, en Economía y Sociedad, Lima, n. 58, CIES, pp.1-45.

FELISIAK, Sebastián y VEGA, Yamila (2009). “Encuesta sobre migración regional reciente en la Argentina. Avance de resultados”, en: Población, Buenos Aires, n. 4, Dirección Nacional de Población, Ministerio del Interior, Presidencia de la Nación.

GALLART, María Antonia, (2008). *Competencias, productividad y crecimiento del empleo: el caso de América Latina*. Montevideo, OIT/Cinterfor-CEPAL

GLICK SCHILLER, Nina et al. (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. Nueva York, New York Academy of Sciences.

GLICK SCHILLER, Nina et al. (1995). “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, en *Anthropological Quarterly*, Washington, vol. 68, n. 1, The Institute for Ethnographic Research, George Washington University, pp. 48-63.

GUARNIZO, Luis (2004). “Aspectos económicos del vivir transnacional”, en ESCRIVÁ, María de los Ángeles et al. *Migración y desarrollo*, Córdoba, CSIC.

HERRERA LIMA, Fernando (2000) “Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina”, en DE LA GARZA TOLEDO, Enrique et al. *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, Ciudad de México, FLACSO.

INEI (2008). “Perfil sociodemográfico de Perú”. Lima.

LABARCA, Guillermo (2003). *Reformas económicas y formación*, Montevideo, OIT/Cinterfor-CEPAL.

LEVITT, Peggy (2010). “Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes”, en Grupo Interdisciplinario de investigadoras migrantes. *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*, Madrid, IEPALA.

LEVITT, Peggy y GLICK SCHILLER, Nina (2004). “Conceptualizing simultaneity: a transnational social fields perspective on society”, en *International Migration Review*, New York, n. 38, Center for Migration Studies (CMS), pp.1002-1039.

MACCHIAVELLO, Manuel (2009). *Religión y Migración. El caso de los peruanos en Argentina*. Buenos Aires, Mesa Editorial.

MASSEY, Douglas et al. (1998). *Worlds in Motion, Understanding International Migration at the End of the Millenium*. Oxford, Clarendon Press.

MATO, Daniel (1996). “Procesos Culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización”, en MATO, Daniel et al. *América Latina en tiempos de globalización*, Caracas, UNESCO-Asociación Latinoamericana de Sociología-UCV.

MATO, Daniel (2000). “Prácticas transnacionales, representaciones sociales y orientaciones de acción en la (re)organización de las sociedades civiles en América Latina”, en MATO, Daniel et al. *América Latina en tiempos de globalización*, Caracas, CIPOST-UCV-UNESCO.

MORA, Luis (2007). “Globalización, migración internacional y división sexual del trabajo. Una mirada desde el género y los derechos reproductivos”, en Notas de Población, Santiago, n° 85, CELADE-CEPAL, pp. 115-144.

NOEJOVICH, Héctor (2010). “Heterodoxia, Neoliberalismo y el Consenso de Washington. Un análisis comparativo: Argentina-Perú 1985-2010”, en documento de trabajo n. 304, Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú.

OIM (2010). “Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio”. http://publications.iom.int/bookstore/free/WMR_2010_SPANISH.pdf, 15 de setiembre de 2011.

OIM-INEI-DIGEMIN (2008). “Perú: Estadísticas de la Migración Internacional de Peruanos, 1990 – 2007”, Lima.

OSO, Laura (2008). “Migración, género y hogares transnacionales”, en GARCÍA ROCA, Joaquín et al. *La inmigración en la sociedad española*, Barcelona, Bellaterra,

PAERREGAARD, Karsten (2007). “La migración femenina: estrategias de sostenimiento y movilidad social en peruanos de España y Argentina”, en *Anthropologica*, Lima, Año XXV, n. 25, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp.61-82.

PORTES, Alejandro et al. (1995). *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Nueva York, Russel Sage Foundation.

PORTES, et al. (1999). “Transnational communities”, en *Ethnic and Racial Studies*, Londres, n. 22, Routledge.

PRIES, Ludger (1998). “Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de Espacios Sociales Transnacionales. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las

migraciones laborales México-Estados Unidos”, en *Sociología del Trabajo*, Madrid, n. 33, Siglo XXI de España editores, pp. 103-129.

PRIES, Ludger (1999). “New Migration in Transnational Space” en PRIES, Ludger et al. *Migration and Transnational Social Spaces*, Aldershot, Ashgate Pub. Ltd.

PRIES, Ludger (2000). “Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales”, en *Trabajo*, Ciudad de México, n. 3, Nueva Época, pp. 51-78.

PRIES, Ludger (2002). “Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, Vol. 17, n. 3, pp. 571-597.

ROSAS, Carolina (2009). “Interferencias entre la migración, la situación conyugal y la descendencia. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires entre siglos”, en *Revista Población de Buenos Aires*, Buenos Aires, n. 10, Dirección General de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 9-25.

SASSEN, Saskia (2001). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona, Bellaterra.

SASSEN, Saskia (2007). *Una sociología de la globalización*. Madrid, Katz Editores.

VEGA CABIESTE, Javier (2011). “Hacia la construcción de una política integral migratoria en el Perú,” en *Revista Tukuymigra*, Lima, n. 5, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 2-9.

VERTOVEC, Steven (2004). “Migrant transnationalism and modes of transformation”, en *International Migration Review*, New York, n. 38, Center for Migration Studies (CMS), pp.970-1001.

ZLOTNIK, Zlotnik, Hania (2003). “The global dimensions of female migration, Migration Information Source”. <http://www.migrationinformation.org>, 10 de setiembre de 2011.